

LO QUE SIGNIFICA LA PROPUESTA DE LITVINOFF

Por MARIANO DE CHAIDE

Litvinoff vino de Moscú a Ginebra, para proponer en la Asamblea de las Naciones, que se arrasasen todas las fábricas y talleres de armamentos, que se destruyeran todos los pertrechos de guerra existentes, salvo los imprescindibles para la policía interna de cada país, y que no se den más patentes a las invenciones hechas con deliberación belicosa y designio mortífero. De esta manera propone Rusia establecer la paz en el mundo. Pero el mundo ha juzgado de varios modos esta propuesta. En el mundo son tan diferentes las opiniones como las intenciones. Los que realmente quieren la paz, porque nada ganan con que haya guerra, antes pierden, y ven esto claro, son de opinión, que, en efecto, el mejor medio de que no haya guerra, es que no haya más naciones en armas. Otros hay a quienes la paz les conviene en realidad, pero no lo ven claro; y por no ver cuanto les conviene, tachan de absurda la propuesta de Litvinoff. Pero esta propuesta no es absurda: porque si en el mundo han florecido y prosperado civilizaciones y culturas enteras, por varios siglos, y luego se han hundido y desaparecido, y a nadie parece absurdo que esto haya sucedido, ¿por qué va a ser absurdo el que desaparezca un mero régimen de existencia armigera, cuando es sólo un aspecto y una costumbre de una civilización, sin llegar siquiera a ser una necesidad fatal de esta civilización? Y más por cuanto este aspecto y esta costumbre de esta civilización, como no sean eliminados, van a eliminar a esta misma civilización y cultura. Los que no ven esto son los principales usufructuarios de esta civilización: los dueños de los estados y de la riqueza; ellos, por ciegos, perderán al cabo su dominio y su riqueza, en medio de un mar de sangre y de luchas, y hasta la vida, como no vean a tiempo cuanto les conviene la paz.

No es, pues, absurda la propuesta de Litvinoff—

Pero, hay quien afirma no haberla tomado en serio, ni el propio Litvinoff. Examinemos esto.

No la han tomado en serio los partidarios de la guerra (que ya sabemos que los hay): unos por natural aberración belicosa, otros por sujeción venal a los negociantes de armas, otros por creer que con las armas se salva la burguesía y este estado social de ahora. Por ejemplo, quien más ha gritado y ha hecho befa de la propuesta de

Litvinoff ha sido Inglaterra con sus diarios y sus políticos. Inglaterra es quien aquí debe ser considerada ante todo; porque es el país con mayores intereses económicos e imperialistas distribuidos por todo el mundo. Los problemas de Inglaterra son los de todos los otros países, con más muchos otros que los otros países no tienen. Es, pues, Inglaterra, el más amplio ejemplo para examinar en este caso. ¿Por qué no quiere Inglaterra el desarme? No le quiere porque necesita estar armada para mantener su imperio colonial. Mas no para mantener a Australia, ni al Canadá en el Commonwealth: porque estos países son, en rigor, independientes, y son estados ingleses con igual espíritu en el fondo, que el de Inglaterra misma; sino para mantener bajo la ley británica a la India, las factorías chinas y demás islas y colonias de Asia y de Africa. Hoy un puñado de ingleses guardan el dominio de la India. Pero a espaldas de este puñado de ingleses están los acorazados de Gran Bretaña, que surcan todos los mares y se hallan por doquier.

Contra estos acorazados cargados de soldados y de marineros armados en guerra, es contra quien no se atreve a alzarse nadie en la India ni en otra parte. Los príncipes de la India pudieran exterminar fácilmente a los pocos ingleses de la India. Pero luego vendría el castigo.

Cuando Inglaterra no tuviese su gran flota de guerra ni su gran ejército de mar, no sería temida en la India; se acabaría este imperio.

Francia, como no tiene tamaña flota de guerra, ha de tener en pie de guerra grandes ejércitos coloniales, que son los mayores del mundo.

Pero, dicho sea de pasada—

¿Qué es preferible para la India? ¿Que dominen los ingleses, los maharajaes o los Gandhi? Esta es una cuestión mucho más compleja de lo que parece. Descartemos a los maharajaes: son aliados de Inglaterra, por miedo o por lo que sea. Gandhi es un revolucionario hindú, pero es un retrogrado: abomina de ciertos principios técnicos, los que permiten materialmente prosperar a las naciones civilizadas, aunque no constituyan principios esenciales de cultura. Por esto, entre Inglaterra y los maharajaes y Gandhi, no preferimos a ninguno de ellos. Los hindúes deben, por ahora, ser tutelados. Hay para los pueblos períodos de tutelaje como hay períodos de libertad.

La civilización occidental tiene en sus recursos técnicos, ciertas posibilidades de equilibrio económico y de justicia social, como no las ofrecería, evidentemente, una civilización propuesta por Gandhi. Gandhi traería a los hindúes a algún viejo fanatismo místico. Su intención es generosa, y él es un gran hombre: pero su tolstoianismo sólo puede ser admitido como un principio de conducta individual, no como un principio de civilización nacional. Si Inglaterra, con ser imperialista, fuese civilizadora, quedaría más justificada. Pero el inglés es un amo colonial, no un civilizador. Más civilizadora ha sido España que Inglaterra. Inglaterra ha poblado de ingleses sus colonias y mantenido en degradación a los indígenas, sin educarlos en la ley y en los hábitos ingleses; mientras que España, aunque fué tan cruel, incorporó los indígenas a su civilización en cuanto pudo. Con procedimientos fanáticos y bellacos; pero los civilizó. Cosa que jamás ha hecho Inglaterra con ninguno de sus pueblos conquistados. Ningún hindú, por ilustre que sea, se siente inglés. Todos los negritos de Cento América se sienten letanos de la estirpe hispana y dicen que pertenecen a la civilización latina... Rusia, que no está del todo civilizada, aunque lo está mucho más que la Argentina en Santiago del Estero, Catamarca y Salta, es un pueblo civilizador; los mongoles, tibetanos, kurdos, tártaros, chinos, turquestanos, etc., todos se sienten tan rusos como Lenin, y están adaptados a la vida civil y a los ideales de Rusia. Rusia es el amo que va a suceder a Inglaterra en Asia. Será un tutor, más que un amo. Un director espiritual y técnico más que un tutor. Ya lo es en la China. Lo será en la India. Es lo que Inglaterra sabe y teme. Rusia, en un mundo sin armas, es más fuerte que todo el mundo. Porque en todo el mundo, dentro de todos los pueblos, tiene muchedumbres de pueblo y muchos intelectuales de su partido. Cuando Litvinoff propuso el desarme mundial, sabía lo que proponía. Si se lo aceptaban — lo que él no esperaba — el bolcheviquismo se extendería presto por todo el mundo. Porque la vileza y la cobardía de los pueblos y en especial de los pobres es quien retarda la revolución social en todos los países.

Domina el miedo—

A los ejércitos, formados de hijos de pobres, los que viven ejercitándose para defender, cuando sea necesario, a los ricos contra los pobres, y exterminar así a sus propios padres y hermanos, para que subsista el poder de los amos.

El miedo y esta vileza de la plebe universal mantienen el estado actual de la sociedad. Cuando se acaben los ejércitos y las armas, entonces, los envidiosos, los

rencorosos, los turbulentos, los bellacos, los hambrientos de venganza y los sedientos de justicia, los buenos y los malos, todos juntos, desechada su cobardía, se abalanzarán a ejecutar el gran despojo social; y si hubiere algunos directores inteligentes, que sepan aprovechar y encauzar estas pasiones miserables o generosas, y gobernarlas, como los hubo en Rusia, se formará un nuevo estado, y sino, se caerá en la anarquía y barbarie civil. Serían los primeros resultados de un desarme en todo el mundo. Pero los pueblos próceres, los franceses, los alemanes, los ingleses, los rusos, salvarían al cabo a los demás: una gran federación de pueblos seguiría muy presto al desarme; y los más civilizados y cultos aliviarían y repararían la anarquía y desconcierto entre los menos aptos. Estas son las perspectivas de un desarme de todo el mundo. Rusia sería quien venciese sobre todos.

Véase si sabía o no lo que hacía Litvinoff con su propuesta. Inglaterra también sabía lo que hacía cuando se alzó furiosa contra la propuesta rusa. Si en el mundo, lo que se está ventilando ahora (y el pleito durará los próximos lustros), es la primacía de Rusia o de Inglaterra en el mundo. Pero la suerte de Inglaterra depende de los Estados Unidos, y los Estados Unidos no van a ayudar a Inglaterra a salvarse. Tendrá que hacerlo ella sola. Con los Estados Unidos estará cada día más a mal por la rivalidad petrolera. Y demasiado tienen que hacer los Estados Unidos en consolidar su imperio sobre Centro y Sud América: para esto ya comienzan a intentar grandes vuelos militares a Sud América, y a modo de ensayo sus escuadrillas aéreas llegan hasta Buenos Aires; y proyectan un gran camino que atravesase a todo lo largo el continente, corriéndose por el espinazo de los Andes; de manera que cuando suene la hora bélica, tengan ya el camino por donde lanzar sus tropas, por toda Sud América hasta Chile y Argentina: que es el sistema romano perfeccionado.

Desconfianza recíproca—

El Japón no va tampoco a estar por Inglaterra en ningún conflicto de esta índole, porque no va a querer perderlo todo en la China. Y como la China comience a desarrollar una actividad de potencia organizada, se habrá acabado por allá el predominio del Japón. En todo esto siempre es Inglaterra quien lleva las de perder. Y principalmente, como se ve, por causa de Rusia. Porque toda la política de Asia está determinada por Rusia y es sufrida por Inglaterra. Y en la política de Asia se está engendrando la futura suerte del mundo. Y será esta suerte, o la que quiera Rusia o la que quiera Inglaterra, según que triunfe Rusia o Inglaterra en el mundo. Si